

Las preocupaciones e incertidumbre de la derecha arenera

Ningún arenero medianamente pensante puede creer que el FMLN va a intentar construir el socialismo, en caso de llegar a la Presidencia de la República. El sistema tiene suficientes mecanismos jurídicos de defensa que lo hacen imposible. Además, existiendo un gobierno como el de Bush y los niveles de dependencia económica, política y cultural del poderoso país imperialista, se tendría que estar loco de remate para embarcarse en tal aventura suicida. Es obvio que por aquí no van las preocupaciones de la derecha arenera.

Por otra parte, los países socialistas existentes han sido fruto de procesos revolucionarios triunfantes, que han posibilitado contar con todo el poder militar necesario y suficiente, para transformar la sociedad, incluyendo la legislación previa, para crear un nuevo ordenamiento jurídico y para resistir y vencer a las fuerzas reaccionarias y, o conservadoras. De igual importancia ha sido una correlación internacional favorable a los procesos revolucionarios, cosa que, en la actualidad, no existe ni por asomo, después del derrumbe del socialismo real, en la ex Unión Soviética y la Europa Oriental.

En El Salvador es sabido que el proceso revolucionario no triunfó y que al haber concluido con los Acuerdos de Paz, la burguesía salió triunfante, porque no tuvo que ceder nada. Los cambios institucionales logrados son propios de cualquier país capitalista y responden a las necesidades propias de su funcionamiento. En este sentido, que el FMLN participe en la vida política del país no es nada extraordinario. Partidos políticos de izquierda existen en infinidad de países capitalistas y

para ello, no ha sido necesario librar sangrientas guerras como el conflicto que vivimos y sufrimos los salvadoreños.

En esta cuestión, lo que debería de entender la derecha, incluido el gobierno de Bush y su deslenguada ex embajadora, es que el FMLN es un partido político legalmente inscrito y que como tal está en su derecho de aspirar al poder. Si como dicen, les aterroriza que el FMLN pudiera llegar a él, ¿para qué lo legalizaron? ¿Será porque nunca pensaron que la izquierda podría llegar a ser una opción real de poder? La miopía histórica siempre ha sido muy característica de nuestra derecha. Siendo como es muy dada a creer en sus propias mentiras, no es extraño el error de cálculo político e histórico cometido. Pero si habla de respetar el Estado de derecho, de vivir y amar la democracia, ¿cuál es el problema con que gane el FMLN, si obtiene más votos?

La aspiración del FMLN de llegar al poder es legal y si la población votara mayoritariamente por él, su acceso a la Presidencia de la República no sólo sería legal, sino legítimo y nadie podría cuestionar su triunfo. Esto es la democracia, ¿o no? ¿O será que la democracia está muy bien sólo cuando gana la derecha?

Pero a la derecha arenera no le preocupa el triunfo del FMLN. No cree en serio que éste vaya a adoptar medidas socializantes. Este es el cuento engañoso. Sus verdaderas preocupaciones provienen de otra parte, responden a otras razones, que es preciso develar. La derecha política, consecuente con su sistema económico, encubre y difriza la realidad.

Al principio, alegó que el Frente iba a revertir las privatizaciones. Además de que tal acción no es posible, porque no existen recursos para hacerlo, a no ser que descubrieran petróleo o un mineral muy valioso, que posibilitara al Estado salvadoreño tener acceso a cuantiosos recursos extraordinarios. El FMLN aclaró que su intención era revisar lo hecho y no hacer nuevas privatizaciones. En lo cual coincide el precandidato arenero, coterráneo de Shafik, con el Frente. No hay problema entonces.

Se alegó que no era conveniente revertir la dolarización. El Frente aclaró que tan sólo buscaba aplicar la Ley de integración monetaria y, por lo tanto, la circulación de ambas monedas. En eso, no hay tampoco problema, en teoría. Es lo que estableció la ley. Aunque el presidente nos mintió, como es ya su costumbre.

En realidad, las verdaderas preocupaciones de la derecha arenera van en otro sentido. Seguramente imagina, supone, que muchos negocios turbios que ha venido realizando a costa del Estado, es decir, a costa de todos los salvadoreños que pagamos impuestos, ya no los podrá seguir realizando, porque un gobierno farabundista no se los permitiría.

Imagina quizá que un gobierno del FMLN sería un gobierno conformado por personas honestas y capaces, que investigarían hasta deducir responsabilidades a todos los funcionarios corruptos de los tres gobiernos areneros y también a los corruptores. Y que, en el deducir responsabilidades, se entiende, que no sólo los meterían a la cárcel, sino que también les confiscarían la riqueza mal habida, lo cual es lógico que les resulte preocupante y que les genere mucha incertidumbre.

También les preocupa, con toda seguridad, que al frente del Ministerio de Hacienda llegara un funcionario público incorruptible y con capacidad para contarles muy bien las costillas, al punto de que ya no pudiera evadir, ni eludir impuestos, lo cual, ciertamente, es comprensible que le resulte muy preocupante.

Seguramente, entre los motivos de insomnio pre-electoral de la derecha arenera se encuentra el que supone que un gobierno del FMLN sería muy respetuoso del Código de Trabajo y que

aplicaría las leyes laborales. Asimismo, piensa que el Ministro de Trabajo no sería uno de los suyos y que, en consecuencia, no acataría sus órdenes, tal como lo hace cualquiera de sus empleados, lo cual es lógico que le genere incertidumbre.

A lo mejor piensa que al Ministerio de Agricultura y Ganadería llegarían profesionales capaces y muy preocupados por devolver al agro la importancia que tuvo en el pasado y que el negocio de acabar la agricultura para que la población hambrienta esté dispuesta a aceptar cualquier salario en la maquila, llegaría a su fin. También por esto comprendemos que tenga motivos de preocupación.

Y ya no se diga, los problemas que tendría la derecha arenera si en el Ministerio del Medio Ambiente existieran funcionarios y técnicos comprometidos con el desarrollo sostenible, lo cual, obviamente, implica no contaminar el aire, el agua y preservar los recursos naturales. Es claro que a los industriales contaminadores les preocupe un eventual triunfo de la izquierda, así como también que a las grandes empresas constructoras, depredadoras del medio ambiente, se les ponga la piel de gallina.

Con seguridad es motivo de preocupación e incertidumbre que los farabundistas tengan acceso a información confidencial, que controlen la Oficina de Inteligencia del Estado, que nombren al director de la Policía Nacional Civil y a los superintendentes, así como a los directores de las instituciones autónomas y semiautónomas. Imaginan que muchas



cosas cambiarían, que muchos privilegios serían cortados de raíz, que el estar al servicio de la gente sería realidad y no tan sólo un discurso. Las preocupaciones e incertidumbres de la derecha arenera parecen no ser infundadas, pero si la mayoría de la población les vota, sería porque a la gente, al pueblo, no le preocupa un gobierno del Frente, porque no tiene nada que perder, pero sí mucho que ganar.

Cabe pensar que otros motivos de preocupación radican en que supone que con los tratados de libre comercio se buscaría favorecer a la mayoría de la población y no tan sólo responder a los mezquinos intereses de unos cuantos derechosos areneros.

¿Y qué pensarán respecto a los ministerios de Salud Pública, Educación, Obras Públicas, Relaciones Exteriores y Gobernación? ¿Cuántos negocios se caerían? ¿Cuánto habría que limpiar? ¿Cuántos rastros habría que cubrir? La mayor preocupación de la derecha arenera, ante un posible triunfo del FMLN, parece más tener su origen en las preocupaciones personales de los corruptos y los corruptores, que, seguramente, no son pocos, ni son pocas las acciones delictivas e indebidas en que han incurrido, en los tres gobiernos areneros. El mal olor de las privatizaciones es muy fuerte.

No hay duda que a la derecha arenera lo que le preocupa es un gobierno de izquierda que intente aplicar la legislación vigente, la cual no es mala, pero como no se aplica, o se aplica a discreción, es como si no existiera. En consecuencia, la preocupación y la incertidumbre de la derecha are-

nera es que imagina, supone, cree que un gobierno de izquierda no sería sobornable, ni comprable, ni manejable. Y eso, obviamente, le preocupa.

Estas son las auténticas, las verdaderas preocupaciones y las incertidumbres de la derecha arenera. El cuento del comunismo, del socialismo, del modelo cubano o vietnamita es el viejo fantasma, que ya no asusta a nadie. O lo de que el FMLN buscaría restablecer relaciones con Cuba o la China continental. O el cambio de sitio de la embajada de El Salvador en Israel. Son puras cortinas de humo, los recursos ya resobados de los plumíferos con poca cultura e imaginación, o los editorialistas trasnochados de la prensa matutina, como el himnito estúpido y necrófilo de los fundadores: "Patria sí, comunismo no".

De ser ciertas las preocupaciones e incertidumbres de la derecha arenera con respecto a un posible gobierno del FMLN, un triunfo del FMLN no sólo sería legal y legítimo, sino que sería bueno para El Salvador. En consecuencia, si el FMLN desea ganar la conciencia y la voluntad de las mayorías debería apelar a esas cualidades —la honestidad y la capacidad— que la derecha arenera le atribuye, aunque nunca las reconozca en público y, además, porque quién sabe si se pueda hacer más que eso —actuar con honestidad y capacidad—, lo cual no sería nada despreciable, ya que el país lo reclama desde siempre.

Aquiles Montoya

Catedrático del Departamento de
Economía de la UCA